

y aquellos millares de valientes, seguros de la proteccion del cielo, se dan á la vela para Oriente. El Soberano Pontífice, cual otro Moisés, no cesa en tanto de alzar las manos al cielo y de dirigir á Dios fervientes oraciones para atraer sus bendiciones sobre las armas de los Cristianos. Finalmente, los dos ejércitos traban la pelea en el golfo de Lepanto el dia 7 de octubre de 1571. Los Turcos acometen al ejército cristiano con furor, y alcanzan al parecer alguna ventaja en un principio; pero aquel que tiene en sus manos la victoria no tarda en declararse en favor de los Cristianos; los infieles son completamente derrotados, perdiendo mas de treinta mil hombres y casi todo el material del ejército, y los Cristianos hacen un inmenso botín y ponen en libertad á quince mil cautivos que encontraron en las naves de los Mahometanos.

El Santo Padre tuvo revelacion de la victoria en el mismo instante de alcanzarla. Estaba ocupado en trabajar con los Cardenales; de pronto los deja, abre la ventana, y les dice despues de haber mirado el cielo algunos momentos: « No hablemos mas de negocios, pues » solo debemos pensar ya en dar gracias á Dios por la victoria que » acaba de conceder al ejército cristiano⁴. » Este hecho, por extraordinario que parezca, fué atestiguado del modo mas auténtico, y es citado como incontestable en el proceso de la canonizacion del santo Papa. Pio V estaba tan persuadido de que la victoria de Lepanto habia sido efecto de la proteccion particular de la Virgen santísima, que instituyó con este motivo la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, que trasladó luego al primer domingo de octubre su sucesor Gregorio XIII, bajo el título de fiesta del santo Rosario. Con igual motivo añadió tambien Pio V en la letanía de la Virgen santísima estas palabras: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*; Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado en María una madre omnipotente y buena; haced que la amemos é imitemos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, invocaré á María en todas mis penas y tentaciones.

⁴ *Vida de san Pio V*, por Mr. de Falloux.

LECCION XLIX.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO

Fiesta de la Cruz.—¿Qué es una cruz? — Fiesta de la Invencion de la santa Cruz. — Su historia. — Fiesta de la Exaltacion. — Su historia. — Preeminencias del culto de la cruz. — *Via crucis*.

I. La cruz. — ¿Qué es una cruz? Un libro que contiene toda la historia de Dios, del hombre y del mundo.

La historia de Dios. El universo con todas sus maravillas es un libro que manifiesta con indudable elocuencia la omnipotencia de aquel que con sola la palabra sacó de la nada todas las criaturas. El orden y la constante armonía de los mundos me dicen la sabiduría infinita del que arregló como jugando todo el mecanismo de la inmensa máquina del universo; Lucifer y sus legiones rebeladas, precipitados en un mirar de ojos del esplendor del cielo á las sombrías profundidades del abismo; Adán y Eva, reyes del mundo visible, destronados, despojados, arrojados y condenados á los dolores y la muerte con toda su raza; Sodoma incendiada, y las naciones aniquiladas por causa de sus crímenes, me cuentan la severidad terrible de la justicia de Dios; y el sol saliendo todos los dias para el pecador lo mismo que para el justo, me refiere la inagotable bondad de Dios. Pero todo esto no es mas que el alfabeto de la ciencia de Dios, y la cruz es su complemento y última palabra: mil veces mas elocuente que todas estas cosas, ella me cuenta el poder, la sabiduría, la justicia y la bondad de Dios, y por consiguiente la cruz es la manifestacion mas brillante de Dios y de sus perfecciones adorables.

La cruz me refiere tambien la historia del hombre. Las guerras, las divisiones, los odios nacionales y domésticos y la lucha incesante que siento en mi alma me explican indudablemente que el hombre está degradado, y que solo se ha degradado porque es culpable; pero, ¿cuál es la profundidad de mi degradacion? Solo la cruz me lo enseñaba satisfactoriamente, pues ella sola me dice la reparacion que necesitaba. Las revelaciones divinas, las lecciones de los Profetas, y las innumerables gracias concedidas al mundo me explican el valor del alma á los ojos de Dios; pero la cruz me lo explica infinitamente mejor, y mostrándome un Dios moribundo, me dice: Mira, alma humana, lo que vales! *Anima, tanti vales!* Luego es verdad que la cruz me explica mi naturaleza, mi corrupcion, los medios de rehabilitacion y

el valor de mi alma mejor que todas las revelaciones y todos los libros. Luego la cruz es el complemento de la ciencia del hombre.

La cruz me cuenta tambien la historia del mundo. Los historiadores me refieren extensamente la vida de las naciones, sus épocas de gloria y de decadencia, y su influencia en bien ó en mal; pero solo la cruz me dice la tendencia general de los siglos y el objeto providencial de todos los pueblos que se suceden en la escena del mundo, y ella sola me muestra la historia del género humano como una magnífica epopeya. La cruz reúne bajo sus brazos todos los siglos, y explica el mundo antiguo y el mundo nuevo, de los cuales ha salvado al uno con la esperanza, y salva y civiliza al otro por medio de la fe. Abrid sus anales empezando desde el Gólgota: todos los pueblos van á pasar sucesivamente ante nuestros ojos, vendrán á contrariar momentáneamente con la cuchilla el triunfo de la cruz, y los veréis despues reposar á la sombra de este árbol saludable, inclinarse bajo las bendiciones de sus Pontífices, y sepultarse para regenerarse en las aguas del Bautismo. En los confines del mundo hay pueblos que no piensan en venir hácia ella, y ella vuela hácia ellos, y sus Apóstoles los inscriben con su propia sangre en sus listas inmortales. Y la cruz nos muestra á Dios sobre todos los pueblos y todas las historias, llevando en sus manos el corazon del mundo, y haciendo mover á su antojo en la esfera de su destino á los Estados, á la Iglesia y á la humanidad! Círculo inmenso cuyos radios vivificadores llegan hasta los confines del universo, y cuyo centro es la cruz. ¡La cruz! siempre la cruz! Todo contribuye á sus progresos, todo coopera á sus victorias, tanto los siglos antiguos como los nuevos, y la cruz es por consiguiente el complemento de la ciencia del mundo y de la humanidad.

¿Qué mas es una cruz? Es todo el Cristianismo sensibilizado por sus medios de buen éxito y por su espíritu, es el monumento siempre subsistente de la divinidad de nuestra Religion. Remontaos á la época anterior á los últimos diez y ocho siglos, interrogad á las naciones de entonces y preguntadles ¿qué es una cruz? Judíos y gentiles os responderán: La cruz es un instrumento de suplicio de los esclavos, un objeto de maldicion, de deshonor y de horror¹. Interrogad actualmente á las naciones y preguntadles: ¿Qué es la cruz? y os responderán: La cruz es un objeto de amor y veneracion. Y si alzais los ojos, la veréis en la cúpula de los edificios, en la cima de los montes y á lo largo de los caminos; en la soledad y en los parajes habitados, en las ciudades y en las campiñas; en el cuello de las

¹ Servorum, latronum, sicariorum et seditiosorum supplicium crux erat, cui illi affigebantur, et in ea pendebant, donec fame, siti, doloribus enecarentur, post mortem suam canum et corvorum relictis cibis. Itaque supplicio illo non aliud apud Romanos infame magis, et acerbum magis. (Lamy, *Dissert. de Cruce*, § 1, pág. 573; id. Lipsius, de *Cruce*, lib. I, c. 12 et 13.)

princesas como un adorno, y en el de las sencillas aldeanas como un objeto de consuelo; en la frente de los monarcas y en el sepulcro del pobre, en los palacios y en las cabañas, en los templos y en los tribunales de justicia.

¿De dónde procede tan extraña revolucion de opiniones y de ideas? ¿Por qué y cuándo se empezó á honrar la cruz? ¿Cuál fué la cruz que se honró primero? Si dirigís todas estas preguntas al mas sencillo niño cristiano, os hablará de aquella gran cruz que se alzó hace diez y ocho siglos en la cima del Calvario, y sobre la cual espiró el Salvador Jesús. Tal fué la primera cruz honrada en el universo y la única que merece serlo, porque todas las demás solo se honran por relacion á ella, así como solo se honra á ella por relacion al Dios cuya sangre enrojeció sus brazos y su tronco.

¡Ah! no me asombra ya que el cristiano reverencie la cruz: todos los hombres, de cualquiera condicion que sean, deben caer ante ella de rodillas, porque habeis de saber que la cruz es el primer árbol de la libertad, el paladium de los tronos, el pendon de la civilizacion, el libro de los grandes dolores, de las grandes lecciones, y por consiguiente de las grandes luces y consuelos; ella venció al Paganismo homicida, déspota é infame, y ella desvaneció y desvanece aun todas las tinieblas de la indigencia. Los países á donde llegan sus rayos están alumbrados como la tierra cuando brilla el sol en el horizonte, y la cruz es la abnegacion, el espíritu de sacrificio, todo lo que asegura la existencia de las familias y de la sociedad. ¡Baldon y desgracia para los hombres que pasan por delante de una cruz sin dignarse saludarla, y para los que la destierran del hogar doméstico! El hijo no se avergüenza de un padre virtuoso, hasta que él mismo ha dejado de serlo.

La Iglesia católica, tierna esposa del Dios del Calvario, ha mirado siempre á la cruz como su joya mas querida y preciosa. ¿Quién contará los honores de que la rodea? No hay una ceremonia de su culto en que no balleis la imágen y el recuerdo de la cruz; y como si no hubiesen bastado á su amor estos homenajes de todos los dias y de todos los instantes, ha establecido dos fiestas particulares para honrarla: la de la Invencion y la de la Exaltacion. Hé aquí su interesante historia:

II. Descubrimiento de la verdadera cruz. — El gran Constantino, que habia triunfado de sus enemigos con el poder milagroso de la cruz, estaba vivamente agradecido á Jesucristo, y santa Elena, su madre, participaba de los nobles sentimientos de su hijo, de lo cual procedia su comun veneracion á los lugares que el Hijo de Dios habia honrado con su presencia, sus lecciones y sus milagros. La piadosa Emperatriz, deseosa de satisfacer su devocion, pasó á Palestina en 326, aunque tenia cerca de ochenta años de edad.

Quando llegó á Jerusalem, se sintió animada de un ferviente deseo de hallar la cruz en que el Hijo de Dios habia padecido por nuestros pecados; pero ningun indicio designaba el paraje donde podia estar, y hasta la tradicion daba muy pocas luces sobre este objeto, pues en su odio al Cristianismo los gentiles habian hecho todos los esfuerzos posibles para ocultar el que se conociera el sitio donde habia sido sepultado el cuerpo del Salvador. No contentos con haber amontonado una gran cantidad de piedras y escombros, habian edificado allí un templo á Venus, para que pareciese que los fieles iban á honrar á esta falsa divinidad cuando fueran á rendir sus adoraciones á Jesucristo, y habian profanado tambien el sitio donde se habia efectuado el misterio de la Resurreccion, erigiendo una estatua de Júpiter, que subsistió desde el reinado de Adriano hasta el de Constantino.

Resuelta Elena á no omitir medio alguno para conseguir su piadoso designio, consultó á los habitantes de Jerusalem y á todos los que podian darle algun indicio, y le respondieron que si llegaba á descubrir el sepulcro del Salvador, no dejaria de hallar los instrumentos de su suplicio. Acostumbrábase en efecto entre los Judíos abrir un hoyo cerca del sitio donde enterraban el cadáver de las personas condenadas á muerte, y arrojar en él todo lo que habia servido para su ejecucion, pues estos objetos causaban horror, y se apresuraban á apartarlos de la vista para siempre.

La piadosa emperatriz mandó en seguida demoler el templo y derribar las estatuas de Venus y de Júpiter; apartaron los escombros, empezaron á excavar el terreno, y se halló por fin el santo sepulcro. Cerca de él habia tres cruces con los clavos que habian atravesado el cuerpo del Salvador y la inscripcion que habian puesto en el extremo de la cruz, siendo fácil conocer que una de las cruces era la que se buscaba, y las otras las de los malhechores en medio de las cuales habia espirado Jesucristo; pero no se sabia cómo distinguir las, por cuanto el título estaba ya separado, y no sobre ninguna de las tres.

San Macario, obispo de Jerusalem, creyó que en tal incertidumbre debia tomarse el partido siguiente: dijo que llevasen las tres cruces á casa de una señora de distincion que acababa de morir; hicieronlo así, y dirigiéndose en seguida á Dios por medio de una ferviente oracion, aplicó separadamente las cruces sobre la difunta. Al contacto de las dos primeras la muerte se negó á soltar su presa, pero la tercera la obligó á huir, y la señora se despertó llena de vida.

III. Historia de la verdadera cruz. — Fué tan viva la alegría de santa Elena al obrarse el milagro que le daba á conocer la verdadera cruz, que fundó una iglesia en el lugar donde se habia hallado tan precioso tesoro, y lo depositó allí con gran veneracion, despues de

haberlo encerrado en un riquísimo relicario. Dió una parte al Emperador su hijo, que la recibió en Constantinopla con sumo respeto, y envió otra parte á la iglesia que fundó en Roma, y que se conoce bajo el nombre de *Santa Cruz de Jerusalem*. Regaló á la misma iglesia la inscripcion de la cruz del Salvador, que se puso sobre uno de los arcos, donde se encontró en 1492 dentro de una caja de plomo. La inscripcion, que está en hebreo, en griego y en latin, es de letras rojas sobre madera blanqueada. Los colores se han oscurecido mucho desde los últimos años del siglo xv, y casi se han borrado las palabras *Jesus... Judæorum*. La plancha tiene nueve pulgadas de longitud, pero debió tener doce.

Santa Elena mandó guardar en una caja de plata la porcion mas considerable de la cruz, y la dejó en Jerusalem bajo la custodia del santo obispo Macario para conservarla á la posteridad, y fué depositada en la magnífica iglesia que habian mandado edificar la Emperatriz y su hijo. Acudian á ella de todas partes para venerarla, como sabemos por las vidas de san Cirilo de Jerusalem, de san Porfirio de Gaza, etc., y se cortaban con frecuencia partículas que se regalaban á personas piadosas, sin que por eso se advirtiese ninguna disminucion en el leño sagrado; así lo cuenta san Paulino en su carta á Severo. San Cirilo de Jerusalem decia, veinte y cinco años despues del descubrimiento de la cruz, que este leño era repartido por toda la tierra en pequeños fragmentos, y comparaba este prodigio con el que obró Jesucristo cuando alimentó milagrosamente á cinco mil hombres en el desierto.

La iglesia edificada por santa Elena se llamaba la *Basilica de la Santa Cruz*, á causa del precioso tesoro que poseia. El que estaba encargado de su custodia era siempre un venerable sacerdote. La basilica de la Santa Cruz se llamaba tambien *Iglesia del Sepulcro ó de la Resurreccion*, porque habia en ella una capilla construida sobre el sepulcro ó caverna donde habia sido encerrado el cuerpo del Salvador y que se hallaba en el huerto lindante con el monte Calvario. Esta circunstancia nos dará una idea de la magnitud de la basilica que cubria el sepulcro, se extendia hasta el monte Calvario, y encerraba el peñasco del Gólgota, así como tambien el paraje donde plantaron la cruz de Jesucristo para su crucifixion. Cuando Jerusalem fué reedificada, este edificio quedó dentro del recinto de la ciudad.

Hemos hablado de la inscripcion que pusieron en la cruz del Salvador. Conviene saber que los Romanos acostumbraban hacer llevar delante de los malhechores que conducian al suplicio un cartel donde estaba escrito el crimen por el cual les condenaban á muerte. Suetonio dice hablando de un delincuente: « Llevaban delante de él un » cartel donde el público leia la causa de su suplicio. » Lo mismo asegura Dion. Hé aquí lo que cuenta Eusebio de san Atalo, mártir en

Lyon. « Le conducian en rededor del anfiteatro llevando delante de » él una plancha en que estaban escritas las siguientes palabras : Atalo, » cristiano. »

Siguiendo la práctica de los Romanos, Pilatos mandó que llevasen al Calvario delante del Salvador una *inscripcion* ó cartel que indicaba la causa de su suplicio, y que mandó clavar en su cruz, queriendo dar á entender que Jesucristo habia recibido la muerte únicamente por haber aspirado al poder supremo. Pero todo esto era obra de la Providencia, pues Nuestro Señor era en realidad el verdadero Rey de los Judíos, Griegos y Romanos; y la habian escrito en la lengua de estos tres pueblos para que pudiesen leerla y rendir sus homenajes al que tenia derecho á exigirselos¹.

IV. Origen de las fiestas de la cruz. — En memoria de la aparicion milagrosa de la cruz á Constantino, se estableció en el siglo IV una fiesta que las iglesias de Oriente y Occidente celebraban con gran pompa el 14 de setiembre². Esta fiesta fué mas solemne aun despues del descubrimiento de la verdadera cruz por santa Elena, porque fueron objeto de la misma solemnidad estos dos acontecimientos. El recobro de la cruz dió lugar en el siglo VIII al establecimiento de una nueva fiesta que la Iglesia latina celebra el 14 de setiembre, y desde esta institucion ha fijado en el 3 de mayo la fiesta de la Invencion de la Cruz, es decir, de su descubrimiento por santa Elena.

Contarémos en breves palabras cómo se recobró de los Persas esta preciosa reliquia. Cosroes, rey de Persia, se apoderó en 614 de Jerusalem y se llevó la verdadera cruz; pero el cielo permitió que no fuese abierta la caja que la contenia, y permaneciese intacto el sello del obispo de Jerusalem que cerraba la abertura. Habiendo vencido el emperador Heraclio á los Persas quince años despues, la primera condicion que se les impuso fué que entregasen la cruz, y aceptada la condicion la cruz fué devuelta.

El Emperador se llevó consigo esta preciosa reliquia á Constantinopla, donde hizo su entrada con la mayor magnificencia. Á principios de la primavera del año siguiente 629, se embarcó para Palestina con el designio de depositar la reliquia en Jerusalem, y dar allí gracias á Dios por sus victorias. Como príncipe verdaderamente cristiano, quiso llevar la verdadera cruz sobre sus hombros al entrar en la ciudad, y acompañar la ceremonia con la mas brillante

¹ Véase Godescard. — El título de la verdadera cruz está en Roma en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem. (Véanse interesantes pormenores en las *Tres Romas*, t. I.)

² Hujus festivitatis meminit qui paulo post Constantium vixit Chrysostomus, *Homil. LI*, t. I, quam habuit quarto nonas octobris : « Nondum elapsi sunt dies » viginti, ex quo memoriam crucis celebravimus, et ecce martyrum memoriam celebamus. » (Bened. XIV, pág. 389, n. 10.)

pompa; pero se sintió detenido de pronto é imposibilitado de dar un paso adelante. El patriarca Zacarías, que iba á su lado, le manifestó que aquella pompa no correspondia al estado de humillacion en que se hallaba el Hijo de Dios cuando llevó su cruz por las calles de Jerusalem. « Llevais, le dijo, vuestras insignias imperiales, y » Jesucristo iba pobremente vestido; ciñe vuestras sienes una rica » diadema, y él estaba coronado de espinas; vos vais calzado, y él » andaba con los piés descalzos. » El Emperador se quitó al momento su precioso vestido, su corona y su calzado, y siguió la procesion con un exterior que anunciaba pobreza. Volvióse á colocar la cruz en el sitio donde habia estado anteriormente.

Los Persas no habian abierto la caja de plata dentro de la cual estaba, como se cercioraron de ello los Cristianos por la inspeccion de los sellos que se hallaron intactos. La abrieron entonces, veneraron la santa reliquia, y la enseñaron al pueblo reunido. Segun varios autores antiguos, aquella porcion de la verdadera cruz se componia de diferentes fragmentos, por cuya razon no hablan de ella mas que en plural. La ceremonia de que hablamos se verificó con la mayor devocion, y se obraron en ella varias curaciones milagrosas. La costumbre de exponer esta santa reliquia á la veneracion de los fieles se observaba con gran devocion muchos años antes de haberla rescatado del poder de los Persas, y se exponia del mismo modo la porcion de verdadera cruz que se guardaba en Constantinopla.

V. Devocion á la cruz. — Honremos tambien la cruz nosotros, hijos de la Iglesia católica, como el hijo bien educado honra el retrato de su padre, ¿qué digo? como la prenda mas interesante de su amor. Dejemos á los mundanos que acusen á la Religion de que nos entristece poniendo sin cesar á nuestros ojos un objeto lúgubre, porque ellos no saben que la cruz es para el cristiano fiel la alegría, la gloria y la sabiduría de Dios.

Jesucristo dió desde la cruz la paz á los hombres de bien, una paz que todos los malos reunidos no podrán arrancar de sus corazones; y desde la misma cruz nos enseñó á padecer y morir el Hijo de Dios, sacrificador y víctima, atrayendo hácia sí á todos los justos, y acercando la tierra á los cielos y los cielos á la tierra. ¡Y querríais destruir en el universo el culto de esta cruz con la cual Dios triunfó de la muerte, de esta cruz que da un premio á la virtud, y le asegura su inmortal recompensa, y que es enseña de union para todos los que están bautizados en Jesucristo, es decir, para la inmensa mayoría de los hombres!!! ¡Ah! si amais al género humano y teneis una patria, dejad la cruz sobre la cúpula de los palacios, para llamar á los ricos y grandes á la senda de la penitencia, y en el humilde techo del pobre, para enseñarle la paciencia y la resignacion; dejádsela á todos

los hombres, porque todos tienen orgullo que reprimir, pasiones que combatir, y porque no hay mejor maestro que Jesucristo muriendo en la cruz para enseñarles á apreciarse en lo que valen y á pisotear las vanas preocupaciones de la opinion.

Pero si queremos que la cruz nos sirva, acercar á ella con amor y confianza nuestros labios moribundos, que proteja nuestro sepulcro, y nos sea prenda de gloriosa resurrección ⁴, leamos con frecuencia en este libro divino, y grabemos profundamente en nuestro corazon las lecciones que nos da. Acérquese á la cruz el que quiera adquirir la ciencia de los Santos, que de allí sacará la doctrina mas sublime y las lecciones mas patéticas que se hayan dado jamás á los hombres. Jesús crucificado es por excelencia el modelo de todas las virtudes y el libro de vida. San Pablo lo estudió exclusivamente, porque únicamente en la cruz encontraba todas las virtudes que le importaba saber, y todos los cristianos dignos de tan glorioso título imitan al Apóstol, y corroboran el mismo principio.

¿De dónde habia sacado san Bernardo, pregunta un autor célebre, aquel ardiente amor de Dios y una devocion tan ferviente, sino de los padecimientos de su Redentor muriendo en una cruz? ¿Dónde habia recogido san Agustin las luces que hicieron de él una de las antorchas de la Iglesia, si no es en las llagas de Jesús, como él mismo lo dice? El libro de la cruz inspiró un amor seráfico á san Francisco. Santo Tomás, que en todas ocasiones se arrojaba á los piés del Crucifijo, le debía sus admirables conocimientos. « San Buenaventura, dice san » Francisco de Sales, parecia que al escribir no tenia mas papel que » la cruz, mas pluma que la lanza, ni mas tinta que la preciosa » sangre de Jesucristo. ¡Con qué efusion de sensibilidad exclama : » Nos conviene estar con la cruz! Hagamos aquí un tabernáculo, uno » para sus piés, otro para sus manos, y el tercero para su costado sa- » crosanto. Aquí me paro, aquí velaré, leeré y meditaré, teniendo » constantemente ante mis ojos este libro divino para estudiar la cien- » cia de la salvacion durante todo el dia, y hasta por la noche, tantas » veces como me despierte. »

El profeta Jonás descansó con delicia bajo la hiedra que le habia preparado el Señor. ¿Cuál no ha de ser, pues, la alegría de un cristiano cuando descansa á la sombra del árbol de la cruz? Protegidos por este leño sagrado, podemos decir: Regocijese Jonás bajo una hiedra; prepare Abraham una comida para los Ángeles bajo una sombra en el valle de Mambré; apague la sed Ismael bajo un árbol en el desierto, y aliméntese Elías bajo un enebro; pues para nosotros el consuelo y la alegría consistirán en permanecer en espíritu bajo la sombra de la cruz.

⁴ Véase san Efen, *Serm. in Pretios. et vivif. Crucem Domini*, circa medium.

VI. Via crucis. — Ha llegado el momento de explicar una práctica célebre establecida en la Iglesia para honrar la cruz de la Pasion de Nuestro Señor; queremos hablar del *Via crucis* ó Camino de la cruz. Los pormenores que preceden os han dado á conocer la extrema utilidad del conocimiento y del amor de la cruz de Nuestro Señor y de su dolorosa Pasion: el medio de proporcionar á los Cristianos esta ventaja inapreciable consistia en hablar á sus sentidos, poniendo á sus ojos y haciéndoles recorrer el camino doloroso que recorrió su Salvador y modelo, cargado con la cruz, para ir desde el pretorio al Calvario, y la Iglesia lo ha hecho estableciendo la piadosa práctica de que tratamos.

La devocion del *Via crucis*, es decir, la que tiene el cristiano en recorrer orando y llorando el espacio seguido por su Dios cargado con el instrumento de su suplicio, es tan antigua como el Cristianismo. Los Cristianos visitaron este camino, eternamente célebre, desde la época de los Apóstoles, y hasta á ejemplo de ellos y de Maria. Cuando el Evangelio salió de los confines de Judea, la devocion atrajo á Jerusalem de todas partes nuevos peregrinos; y apenas pudieron interrumpir ó desviar el concurso y las adoraciones de los fieles las guerras de los Romanos, las disensiones de los Judíos, la destruccion de Jerusalem, y las profanaciones de los Emperadores. Es verdad que se veian reducidos á presentar desde lejos y en secreto sus homenajes á los lugares sagrados, pero no los olvidaban ni abandonaban, y la divina Providencia cuidaba de que se conservase fielmente su memoria. Los patriarcas de Jerusalem se transmitian fácilmente las tradiciones, y los recuerdos mas importantes de la Tierra Santa vivian aun cuando la Religion llegó en 313 á adornar con su brillo la diadema de los Césares.

Los Cristianos, siguiendo los pasos de santa Elena, acudieron á Jerusalem de todos los países del mundo conocido, é inundaron la Tierra Santa: Belen, Nazareth y Jerusalem recibian continuamente los homenajes de su fe y de su amor; pasaban cerca de estos monumentos meses y años enteros, y algunos hasta fijaron en ellos su morada. Las huellas que con el tiempo dejaban la frente y las rodillas de los peregrinos atestiguan el verdadero sitio de los lugares consagrados por las circunstancias de la Pasion del Salvador; sus piadosos hurtos, por otra parte funestos á los monumentos que en ellos se habian erigido, servian tambien para determinar dónde se hallaban ⁴; los Príncipes y los Reyes los visitaron sucesivamente, y finalmente, cuando los Santos Lugares cayeron en poder de los Sarrace-

⁴ Véase sobre todas estas peregrinaciones no interrumpidas las *Cartas de san Jerónimo á Eustoquio* y la *Historia de Nuestra Señora de Loreto*, por Mr. Caillau, cap. 1 y 2.

nos, los pueblos cristianos se armaron para reconquistarlos. Durante los noventa años que fueron sus dueños los Cristianos, no omitieron medio alguno para honrar como lo merecian estos monumentos tan queridos para su fe; y despues que los perdieron, la Providencia conservó siempre en ellos custodios fieles, y tanto mas verídicos, en cuanto sus creencias son diferentes y divididas sus comuniones. Así pues, jamás se interrumpió la cadena de los peregrinos de Jerusalem desde el origen del Cristianismo hasta nuestros días; siempre se ha deseado recorrer el camino regado con la sangre del Hombre-Dios, é innumerables gracias han recompensado en todos los siglos esta muestra de fe y de gratitud.

Estos beneficios, contados al regresar del santo viaje, inflamaban los corazones, y cada cual hubiera querido hacerlo tambien, pero no era posible. De modo que la mayor parte hubiesen quedado privados de los consuelos de las indulgencias y de los favores anejos á la peregrinacion de Jerusalem, al verdadero camino de la cruz, si la Iglesia que, á la par que madre atenta á las necesidades y deseos de sus hijos, es dispensadora soberana de todos los méritos de Jesucristo, no lo hubiera suplido con una piadosa práctica, al alcance de todos los fieles, que se ha dignado favorecer con las mismas gracias.

Esta práctica, llamada *Via crucis* ó Camino de la cruz, no es mas que el camino simbólico del que hizo Nuestro Señor con la cruz áuestas. Para que esta representacion tenga la mayor semejanza posible, se colocan de distancia en distancia cuadros que nos muestran al Salvador subiendo al Calvario, segun las estaciones que su cansancio le obligó á hacer en este largo y penoso viaje. Estas estaciones, segun la Escritura y la tradicion, son doce, á las cuales se han añadido el descendimiento de la cruz y la traslacion al sepulcro, lo cual eleva el número á catorce. Tal es el origen de la devocion llamada *Via crucis*, y tal la idea que de ella conviene tener.

Hé aquí los principales motivos porque hemos de practicar esta devocion saludable: 1º. La autoridad y el deseo de la Iglesia. Veinte y dos Soberanos Pontífices han aprobado, recomendado y enriquecido con numerosas indulgencias la devocion del *Via crucis*, y entre otros se distinguió por su celo en propagar esta práctica por toda la cristiandad, uno de los mas grandes papas que han ocupado la silla de san Pedro, Benedicto XIV, el cual la consideraba como el medio mas oportuno para reformar las costumbres y conservar la devocion⁴.

2º. El deseo de nuestro Señor. La Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento está llena de textos en los cuales nos invita el divino Salvador á renovar con frecuencia en nuestra memoria las humillaciones del Mesías. Los Apóstoles parece que no saben predicar

⁴ Breve *Cum tanta*, 30 de agosto de 1741.

otra cosa que á Jesús, y Jesús crucificado, y los Santos de todos los siglos hicieron de la Pasion de Nuestro Señor el objeto comun de sus meditaciones. ¡ Con qué gozo nos verá la misma María pensar en los dolores de su Hijo amado! ¿ Puede ser una madre indiferente para las lágrimas que se vierten por los dolores de su hijo?

3º. Nuestro propio interés. La piadosa meditacion de la cruz desvanece las tinieblas de nuestro entendimiento. ¡ Qué luces sobre Dios, su poder, su justicia, su misericordia sobre nosotros, nuestras miserias, nuestra grandeza y la enormidad del pecado se desprenden de la cruz! La cruz conmueve el corazon; la vista del Crucifijo, la meditacion de la Pasion es mas propia para convertir las almas, y hacer que amen á Dios, que las verdades mas terribles. Y además, las indulgencias extraordinarias anejas al *Via crucis* ¿ no son un poderoso motivo para practicar esta devocion? Por concesion del papa Inocencio XI, el *Via crucis* se enriquece con todas las indulgencias concedidas en diferentes épocas por los Soberanos Pontífices á la visita de todos los Santos Lugares de Palestina⁴.

No hablarémos del modo como debe hacerse el *Via crucis*, porque está suficientemente explicado en los diversos opúsculos ó manuales publicados con este objeto. Contentémonos con admirar por fin la maravillosa solicitud de la Iglesia católica en conducir constantemente á sus hijos tras las huellas sangrientas de su Padre y modelo. ¡ Oh! cuánta sabiduría y amor hay en esta solicitud! ¿ No es cierto que deseais corresponder á ella los que leéis estas líneas?

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy de habernos rescatado con la cruz; haced de modo que, como el apóstol san Pablo, no sepamos mas que Jesús, y Jesús crucificado.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pediré con frecuencia la ciencia de la cruz.*

⁴ *Via crucis*, pág. 103.